

Casas Fuertes de la Ciudad de Ávila

María Isabel López Fernández y María Teresa López Fernández

Abstract

The border character of Avila and the desire of the nobles to control the strength and the city determined that the houses of the knights were located, from the time of the repopulation, in its highest part and along the walls and main gates, dividing the different lineages its area of influence.

There are just remnants of the episcopal palace and the alcazar, but there is contrasted data on the existence of the first dwellings of the knights, many with towers at an early date. Between the thirteenth and fourteenth centuries the various branches of the Davila families in the lineages Blasco Jimeno (San Roman and Velada, Villatoro and Navamorcuende) and Esteban Domingo (Cespadosa and Las Navas or Villafranca) built their homes along the walls of the city forming a second defensive belt. Some of them partially disappeared in the factional struggles their owners were involved in.

The character of fortress is further reflected in the persistence of defensive elements in buildings that were built well into the sixteenth century, as evidenced by the turreted mansions of the Águila, Bracamonte, Velada and Muxica families. At mid-sixteenth century, as briefly described in this article, the passage to the fortified house in newly built houses or important reforms in other existing ones such as the palace of the viceroy of Peru Blasco Núñez Vela takes place.

El carácter fronterizo de Ávila y la necesidad de defender el reino al sur del Duero, junto al deseo de los nobles de controlar la fortaleza y la ciudad, determinó que las casas de los caballeros se ubicasen desde los tiempos de la repoblación en su parte más elevada y junto a los muros y puertas principales, repartiéndose los distintos linajes su zona de influencia.

El emplazamiento nos revela por un lado el agrupamiento de las distintas familias abulenses, por otro su situación responde a razones defensivas, pues a los caballeros correspondía la protección de la ciudad; las rivalidades entre los distintos linajes y las revueltas populares condicionaron la fortificación de estas viviendas hacia el interior, configurando verdaderas fortalezas preparadas para cualquier necesidad de defensa. Como señala la documentación medieval fueron frecuentes los enfrentamientos entre los bandos nobiliarios que en más de una ocasión precisaron incluso de la intervención real.

Son varios los testimonios que nos recuerdan el perfil urbano de Ávila, en los primeros años del siglo XVI, Gonzalo Ayora lo describía en los siguientes términos:

La ciudad asimismo ordenada de muy buenas casas y calles e todo pueblo de mucha limpieza y muy bien cercado de muros y torres muy buenas y espesas de gran altura y grosedad y de muy buena forma para hermosura y fortaleza, y todo de grandes piedras y de betumen fortísimo que no es pequeño indicio haber sido edificio romano antiquísimo¹.

Años más tarde, en 1531, Lucio Marineo Sículo en el libro segundo de su obra *Las cosas memorables de España*, incide también en la importancia de su amurallamiento: *“La muy noble y memorable ciudad de Ávila cercada con muchas torres y sus almenas”²*. Muros y torres que Anton Van Wingarden dibujó en la vista que realizó de Ávila en 1570.

LA EDAD MEDIA. EL ALCÁZAR, EL PALACIO EPISCOPAL Y LAS PRIMERAS CASAS FUERTES DE LOS DISTINTOS LINAJES DE LOS DÁVILA

En la zona más occidental de la muralla se alzaron el alcázar del rey, la catedral y el palacio episcopal, de estas

edificaciones solo ha llegado hasta nosotros la catedral, cuya cabecera se erige como el cubo más potente de la muralla.

El Alcázar

La escasa documentación conocida y los mínimos restos conservados impiden reconstruir la historia de este edificio, del que solo conocemos su planta por los planos que existen del proyecto del siglo XVIII para construir un cuartel, que debía albergar un regimiento de caballería y un batallón de infantería. Planos de compleja interpretación, ya que en alguno de ellos figuran cubos desaparecidos cuya existencia parece imposible observando el terreno.

Gómez Moreno indicaba que sus muros internos podrían fecharse en el siglo XIII y Ángel Barrios pudo documentar su existencia en 1295. Gutiérrez Robledo señala que las bóvedas de la torre del homenaje pueden datarse a mediados del siglo XV y Jesús Caballero apunta a una posible reconstrucción del mismo en esa centuria. Están documentados varios informes remitidos por el concejo al rey, en los que se especificaba el estado de deterioro del mismo, así como el de la barbacana, la torre de la Esquina y de un lienzo de la muralla denominado de la Hiedra.

El alcázar real debió ser un edificio de grandes proporciones, tanto en planta como en alzado. Lindaría al oeste con las casas de Navamorcuende, al mediodía y al este con los lienzos y cubos de la muralla, que se convertirán en el soporte de esta fortaleza. En esta zona es donde se situarían las bodegas, zonas de servicio, patio y la torre del homenaje, que por la documentación que conocemos creemos debía ser la que hoy se denomina de la Esquina. Toda esta parte repetiría los modelos arquitectónicos de las casas nobiliarias de la ciudad. Sobre el adarve de la muralla, orientado hacia mediodía, sabemos que tuvo un corredor cubierto, formado por un gran arco de piedra, que debió ser similar a los belvederes o balcones que se dispusieron a lo largo del siglo XVI en las casas fuertes vinculadas a la muralla: Núñez Vela, de Navamorcuende, de los Dávila³.

Debieron existir dos plazas de armas, una integrada en

1). AHN, SECCIÓN CÓDICICES L 1091. Copia manuscrita de la obra *“Epílogo de algunas cosas dignas de memoria pertenecientes a la ilustre ciudad de Ávila, ordenado por D. Gonzalo de Ayora de Córdoba, capitán y coronista de las católicas majestades”*. 1519. S/F.

2). MARINEO SÍCULO, Lucio. (1531), pág. 46.

3). LÓPEZ FERNÁNDEZ, M^a Isabel (2002A)